

José Manuel BENGOA

Historia general de la Orden de Agustinos recoletos. Tomo XIII (1891-1894)

Editorial Augustinus, Madrid 2015, 669 pp., 5 mapas, ilustr.

El volumen que presentamos está asentado en materiales de archivo en su mayor parte, cuya documentación se conserva principalmente en seis archivos: 1) Archivo Histórico de la Provincia de San Nicolás de Tolentino, de Marcilla (Navarra); 2) Archivo General de la Orden de Agustinos Recoletos, de Roma; 3) Archivo Histórico de la Provincia Nuestra Señora de la Candelaria, de Bogotá; 4) Archivo del Convento de El Desierto de la Candelaria, de Ráquira (Boyacá); 5) Archivo del Convento de San Millán, de San Millán de La Cogolla (La Rioja); y 6) Archivo Histórico Nacional, de Madrid. En doce capítulos se ofrece la historia de los Agustinos Recoletos de 1891 a 1894, formada por la provincia de San Nicolás de Tolentino o Provincia de Filipinas, la única provincia agustino-recoleta existente en Europa tras las perturbaciones políticas y sociales del siglo XIX, presente en Filipinas, España, Italia (Roma) y Colombia.

Tras la presentación, firmada por el prior general, Miguel Miró (pp. 7-9), las palabras dirigidas por el autor al lector sobre el quehacer llevado a cabo durante la preparación del volumen (pp. 11-14), las fuentes y bibliografía utilizadas (pp. 15-27), el mapa a color con la presencia de agustinos recoletos en Filipinas, año 1891 (p. 28), llega el capítulo inicial del volumen y de la primera sección: Filipinas. En el cuenta en su contexto y a grandes rasgos la historia de la asamblea capitular de la provincia de San Nicolás de Tolentino, celebrado en el convento San Nicolás de Tolentino, de Intramuros (Manila), los días 17, 18 y 20 de abril de 1891. En él

salió elegido provincial Mariano Bernad. Se ofrece una síntesis del plan de gobierno para el trienio (p. 46) e incorpora en apéndice las actas, elecciones, determinaciones y nombramientos capitulares (pp. 47-59). El segundo capítulo (pp. 61-93) muestra el *iter* de la visita girada por el provincial a las casas y ministerios de la provincia en Filipinas: Visayas, Mindanao, Manila, Mindoro, Paragua, y Calamianes. En esta ocasión no pudo visitar las misiones de Marianas (p. 88). En apéndice nos encontramos con el documento sobre la inauguración de la iglesia de San Sebastián, de Manila (15 de agosto de 1891), el decreto de visita del arzobispo Bernardino Nozaleda (10 de junio de 1892) y la lista de los veintisiete agustinos recoletos fallecidos durante el trienio 1891-1894. De economía, administración, contabilidad, inversión de fondos, estipendios y presupuestos sujetos a los vaivenes de la situación política versa el capítulo tercero (pp. 95-126). Los documentos recogidos en apéndice de este capítulo son tres: a) el informe del padre Fidel de Blas (octubre de 1892) al definitorio provincial; b) el proyecto de arreglo parroquial del Gobierno General de Filipinas (25 de agosto de 1891); y c) la percepción de estipendios (10 de septiembre de 1892). El cuarto capítulo (pp. 127-166) describe la formación de los ministerios recoletos de Agusan y María Cristiana, en la isla de Mindanao, más la continuación de la historia del seminario diocesano de Vigan, diócesis de Nueva Segovia, dada a conocer en sus primeros compases en el tomo anterior, el XII (Madrid 1974), pp. 440-442, 574 y 673, preparado por Manuel

Carceller. El apéndice del capítulo recoge los objetivos religiosos para la misión de María Cristina marcados por el Gobierno General de Filipinas (10 de enero de 1890), y las tres parroquias creadas durante el provincialato de Mariano Bernad. La segunda sección del volumen, España, comienza con la historia de dos comunidades religiosas establecidas en sendos colegios: el de Monteagudo y el de San Millán de la Cogolla, unidos por una misma finalidad: la formación de misioneros recoletos para Filipinas. Dos apéndices cierran este interesante y bien trazado capítulo quinto (pp. 169-230): a) los alumnos de filosofía examinados el 26 de agosto de 1891; y b) los profesos de votos simples de 1891, 1892 y 1893. Todo el capítulo sexto está dedicado al Colegio de Marcilla (pp. 231-281), la vida de comunidad, los planes de formación, comunidad académica, estudiantil y misionera. Al final del capítulo viene el apéndice, en el que se recogen: las ayudas pecuniarias aprobadas por el definitorio provincial para el trienio 1891-1894; y los frailes examinados en Marcilla durante el trienio señalado. Sobre la apertura en 1894 de una casa en Madrid –calle Fortuny, 5– trata el capítulo séptimo (pp. 283-326), con cuatro apéndices: a) Cúpula encamionada; b) Cargas; c) Descripción catastral de la propiedad; d) *Facultas erigendi Matriti domum residentiae*, dado por el cardenal Isidro Verga, rescripto fechado en Roma el 2 de mayo de 1894. La tercera sección del volumen, que lleva por título Roma, está constituida por cuatro capítulos. El primero de ellos, correspondiente al séptimo del volumen, refiere la historia de la comunidad agustino-recoleta del Hospicio San Ildefonso –Via Sistina– de Roma, además de la actividad del Oratorio en la Iglesia San Ildefonso durante el trienio 1891-1894, con nueve textos en el apéndice, ocho de

los cuales relacionados con San Ildefonso y el último con la visita a San Joaquín de Abiego. El estudio de las Obras pías de la provincia de San Nicolás y la problemática suscitada con las haciendas filipinas están expuestos en el capítulo noveno (pp. 403-450), cuyo contenido se ajusta a la primera sección –Filipinas– del volumen. Con el título «Proyectos de unión. Peregrinación española a Roma [1894]» se presenta el capítulo décimo, el último de esta sección (pp. 451-483). En él se pone de manifiesto el asunto de la pretendida unión y anexión de los agustinos recoletos de España con los agustinos descalzos italianos y otras congregaciones, promovida por la Orden de San Agustín y los Agustinos descalzos de Italia. Asimismo se presenta la contribución agustino-recoleta en la peregrinación (romería) de la Iglesia española con motivo del jubileo episcopal de León XIII, aspecto éste que debería haberse incluido, según mi modesto criterio, en el capítulo séptimo, al tratar de la comunidad San Ildefonso –Via Sistina– en su faceta de acogida y hospedaje. La cuarta y última sección está dedicada al estudio de la historia agustino-recoleta en Colombia. En efecto, el capítulo undécimo (pp. 487-561) desgrana el quehacer misionero en Casanare, la dinamización apostólica –restauración– de la provincia de Nuestra Señora de la Candelaria y la encomiable labor de San Ezequiel Moreno, obispo y vicario de Casanare. En apéndice se ofrece la lista de religiosos y ministerios de los años 1891 a 1894, ambos incluidos. El último capítulo, el décimo segundo (pp. 563-639), expone la actividad pastoral en el santuario de Nuestra Señora de La Candelaria, la vida de la comunidad religiosa de El Desierto, las misiones en Los Llanos de Casanare y el provincialato de Nicolás Casas. Cierra el capítulo un apéndice con el juicio

de Toribio Minguella sobre el *Ensayo de gramática hispano-goabiva*, obra de Manuel Fernández y Marcos Bartolomé (Imp. Nacional, Bogotá 1895, 225 pp.; edición digitalizada (<http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000046034&page=1>), estampado en el libro de Minguella, *Biografía del Ilmo. Sr. D. Fr. Ezequiel Moreno y Díaz, agustino recoleto y obispo de Pasto (Colombia), muerto en opinión de santidad*. Ed. Luis Gili. Barcelona 1909, 101-103.

El presente volumen de historia agustino-recoleta, escrito por Bengoa, nos parece que está realizado desde la fidelidad y objetividad a las fuentes, requisito imprescindible para cualquier investigador que tenga por objetivo plasmar una visión de conjunto limpia y rigurosa del pasado. Otras dos características se desprenden tras la lectura reposada de esta voluminosa obra: la sencillez expositiva y la amenidad con que se ofrecen los rasgos esenciales de la trayectoria de los agustinos recoletos en la primera parte de la última década del siglo XIX. La obra incluye los retratos fotográficos de José Sánchez (p. 59), Manuel Azagra (p. 59), Mariano Bernad (p. 60), Nicolás Casas (p. 168), Miguel Ugarte (p. 230), conde de Bonomar (p. 326), Enrique Pérez (p. 328), Victoriano Rocha (p. 486), y Nicolás Casas (p. 562); además de algunos mapas a color. Mapa de Filipinas con la presencia de los Agustinos Recoletos en 1891 (p. 28); mapa con los ministerios de agustinos recoletos en Misamis durante el trienio 1891-1894 (p. 128); mapa de Cavite y Hacienda agustino-recoleta de Imus (p. 426); mapa a color de Colombia y la misión de Casanare (p. 484); y mapa a color con los departamentos de Casanare y Arauca, antigua prelatura de Casanare (p. 486).

En el apartado de curiosidades históricas indicaré tan solo algunas por su singu-

laridad. Veamos: a) la entrada en 1891 del primer carro-coche en el convento de San Millán de la Cogolla, mandado construir en Vitoria, por el que se abona la cantidad de 375 pesetas (2,53 euros) (p. 215); b) la agresión perpetrada en la mañana del 8 de marzo de 1894 en el citado Colegio de San Millán por fray Domingo Heras Fernández, estudiante profeso de segundo curso de Teología, a su connovicio fray Fermín Catalán, «dándole tres cuchilladas, una en la cara, otra en el hombro, y la tercera, por los riñones». Al día siguiente fue expulsado de la Orden por decreto del comisario general apostólico (pp. 226-227); c) la intervención quirúrgica realizada en el Colegio de Marcilla a fray Daniel Martínez Belaza el 19 de julio de 1893 para extraerle una piedra (cálculo) de la vejiga (p. 235); d) los disturbios, silbidos, abucheos e incluso pedradas a los coches de los obispos durante el encuentro eucarístico celebrado en Valencia del 20 al 25 de noviembre de 1893 (pp. 479-480).

Las erratas a corregir en la próxima edición son escasas e insignificantes, como «Obsecuente» por «Consecuente» (p. 13) y «runrun» por «runrún» (p. 70, nota 40). Dos equivocaciones voy a señalar. Primera: la referencia bibliográfica, sección bibliografía, «Hospicio San Ildefonso, 1891-1894»: BPSN 93(2003)7-98, se encuentra repetida en la página 18, línea 5 y luego más abajo, línea 15; y la segunda se refiere al libro *San Millán de la Cogolla, Valvanera y el P. Toribio Minguella*, escrito por el mismo Bengoa, no salió editado en Zaragoza como se indica en las páginas 18 y 26, sino en Madrid por la Editorial Augustinus. En cuanto a omisiones y lagunas encontradas en la obra voy a ser un poco más extenso en beneficio de la segunda edición: 1) En la sección *Abreviaturas*, página 22, tercera entrada —«Algunos escritores»— se omite

el título la revista, en abreviatura, de la revista en donde fue publicado el trabajo de Miguel Avellaneda. Debe incluirse la abreviatura BPSN; 2) el «Índice de nombres y lugares» contiene abundantes olvidos o lagunas. Veamos algunos ejemplos como botón de muestra. No figuran varios personajes de gran calado misionero e intelectual, como Francisco Sádaba, tal y como se presenta en las páginas 162-163, 217, 218, 242, etc.; Ángel Belaza, rector del Colegio de Monteagudo, según se indica en las páginas 170, 178, 179, 180, etc.; Lorenzo Córdón, cronista provincial y confesor de San Millán, como se apunta en la página 220; Pío Mareca, señalado en las páginas 232, 243-249, 276, 301, 458, 459, 460, 461, 462, 463, 465, 478, 532, etc.; Giovanni Perrone, jesuita y teólogo de la escuela romana, autor de varias obras señaladas en las páginas 255-256; Santo Tomás de Villanueva, citado en la página 375 y nota 229, cuando se trata de la iglesia San Ildefonso –Via Sistina– de Roma; San Agustín de Hipona brilla por su ausencia en el índice, aunque sí lo hemos encontrado citado en varias ocasiones a lo largo del volumen (p. 376, nota; 571; etc.). Se omiten en el índice diferentes autores de obras importantes como Jesús Paniagua Pérez (p. 404, nota 6); Bernardo Martínez (p. 436, nota 119) e Isacio Rodríguez (p. 458, nota 33); y el nombre del escultor José Alcoverro y Amorós, recogido en la página 566 y en la nota 21 de esta misma página. No se encuentra en el índice la voz referida a la Virgen María, ni tampoco figuran las advocaciones marianas de iglesias y cofradías, tales como la Confraternidad de la Virgen de los Dolores establecida en la iglesia de

Nuestra Señora de La Candelaria (p. 565), la imagen de Nuestra Señora de la Consolación o Correa encargada para dicho templo (pp. 566, 567), o la Virgen de Valvanera (pp. 571, 572). Y por último dejó apuntado, a modo de ejemplo, tan solo tres nombres de lugares ausentes del índice: Borja, población mencionada en la página 205; Urberuaga, lugar vizcaíno con aguas termo-medicinales, señalado en las páginas 299, 303 (Urberagua, *sic*); y Abiego (Huesca), que no consta en el índice, pero sí el intento de una fundación agustino-recoleta en dicha población oscense como se refiere en las páginas 382-391.

Las observaciones realizadas a lo largo de esta recensión, así como las deficiencias anotadas, insignificantes en el conjunto de la investigación, las ofrezco por varios motivos. Todavía se necesita insistir en que los índices son una parte imprescindible de toda obra importante por su utilidad, y que su realización requiere tiempo, pericia y tesón. Con todo, las observaciones aquí indicadas se hacen para que sean tenidas en cuenta en la siguiente edición de esta obra de referencia en la historia agustiniana recoleta, una vez agotada la primera tirada, como puede esperarse de un volumen tan necesario para el conocimiento de la trayectoria de los recoletos. La investigación histórica realizada por Bengoa, ofrecida en seis centenares de eruditas páginas y desglosada a grandes rasgos más arriba, brilla por la agudeza de análisis y la claridad expositiva, cuyo texto cumple sobradamente con las expectativas de los lectores más motivados, curiosos y exigentes.

Rafael LAZCANO